

VIERNES SANTO.

EXPLICACION.

La funcion y las ceremonias de este dia estan llenas de tristeza y luto, como destinadas á representar el dolor y quebranto en que se halla la Iglesia por la muerte de su divino Esposo.

MAITINES.

Los salmos de los nocturnos estan adaptados al misterio en la relacion que tienen con los sufrimientos y muerte del Redentor, siendo de los que compuso David en el tiempo de sus persecuciones y angustias.

LAMENTACIONES.

Llora Jeremías las calamidades de Jerusalem, previendo su última y entera desolacion : y en sus dolencias representa las penas del Redentor. La Iglesia, pues, al mismo tiempo que nos pone delante nuestros pecados, causa de nuestra ruina, nos presenta los acerbos dolores que sufrió Jesucristo por nuestro amor : para que nuestra compasion vaya acompañada del arrepentimiento, y pongamos la vista en nuestro libertador al considerar nuestras miserias.

LECCIONES DEL SEGUNDO NOCTURNO.

Los mártires son la mas bella gloria del Crucificado; y el Crucificado es toda la gloria de los mártires. La cabeza es perseguida en sus miembros; y los miembros reciben de la cabeza la fuerza y valor para superar los tormentos. Alentados con su ejemplo, animados con sus palabras, fortalecidos con su auxilio, y revestidos de Jesucristo, se expusieron á inauditos y terribles martirios. Asi Jesucristo sufrió los mayores tormentos, y tambien recibió una singular proteccion. En la exposicion del segundo versículo del salmo 63, habla San Agustin de esta proteccion con que fue defendido el Hijo de Dios contra los ingratos Judíos, que correspondieron con ultrajes á los beneficios, y llevaron á la cruz al que habia venido á traerles la salud y la vida.

LECCIONES DEL TERCER NOCTURNO.

La Iglesia nos convida con las palabras de San Pablo á presentarnos con confianza delante del trono de Dios; el cual, despues que Jesucristo ha muerto por nosotros, es un trono de gracias y misericordia. Para grabar en nosotros estos sentimientos, nos muestra á Jesucristo, Sacerdote eterno, que habiendo tomado con nuestra carne, todas nuestras enfermedades, menos el pecado, conoce nuestras necesidades, y asi sabrá compa-

decerse de nuestras miserias, y mirarnos con piedad. Todo sacerdote ofrece sacrificios y dones por los pecados, y debe compadecerse de las ignorancias y errores nuestros, como rodeado tambien de nuestra flaqueza. Jesucristo en esta vida mortal ofreció á su eterno padre sus vehementes y tiernas súplicas. Obedezcamós á sus voces, y no pongamos impedimento al mérito de sus ruegos.

LAUDES.

Despues de ver la confianza de David en la misericordia divina, con que implora del Señor un pronto auxilio en sus persecuciones y trabajos, hallamos en el cántico de Habacuc el anuncio de la primera venida del Mesías, como Redentor, y de la segunda, como Juez. En la redencion particular del pueblo hebreo de la esclavitud de los Caldeos, tuvo en mira el profeta la redencion universal del género humano, que es el fruto de la muerte y resurreccion de Jesucristo. Termina su cántico convidando á regocijarse en el Señor y Jesus nuestro Dios, el cual, vencedor del mundo y del infierno, nos llevará consigo á una dichosa eternidad, á cantarle himnos de gloria y de accion de gracias.

MISA.

El sacrificio que se celebra en los altares es el mismo que se ofreció en la cruz, aunque de un

modo incruento y admirable. En este dia de soledad y llanto se abstiene la Iglesia de hacer otro sacrificio, y solo se contenta con la representacion de la pasion de Jesucristo en el oficio de la misa llamada de *Presantificados*, esto es, de cosas santificadas el dia antecedente. Por esto el sacerdote no consagra hoy, y solo recibe en la comunion la sagrada hostia que consagró ayer.

Durante las lecciones, tracto, pasion y oracion, no se encienden velas, para significar las tinieblas con que se cubrió la tierra en la muerte de Jesucristo: y el altar está sin ornamentos, para expresar la desnudez del Redentor en la cruz. El celebrante postrado delante del altar hace oracion; ejercitando en esta humilde actitud tres grandes actos de religion. Confiesa sus miserias, reconoce y adora la magestad del Altísimo, y representa la profunda humillacion de Jesucristo.

En la primera leccion convida Oséas al pueblo de Israel á que vuelva al Señor, asegurándole que será restituido á su primitiva libertad. Jesucristo ha venido para ser el Salvador de todos los hombres, y para disipar las tinieblas del error. La tierra, antes estéril y desolada, habiendo sido bañada con la sangre del Redentor, se ve ya florecer y producir renuevos de verdad y de justicia. Declara el profeta que agrada mas al Señor la piedad del espíritu que el exterior de la oblacion, y que le es mas acepta la ciencia de Dios que el holocausto.

En la leccion segunda, tomada del Éxodo, nos representa la Iglesia bajo la figura del cordero pascual á Jesucristo, el verdadero Cordero de Dios, inmolado inocente en la cruz, que con su sangre nos salvó de la muerte eterna, y nos alimenta y fortalece con su carne, para llegar al cielo, que es nuestra tierra de promision.

LECCION DE LA PASION.

Se lee hoy la pasion del Señor segun la escribió san Juan, el último de los evangelistas en el orden de los tiempos, y siendo el único apóstol que no abandonó á su divino Maestro, y que le siguió hasta la cruz, refiere cuanto vió en el Calvario. Sigue la lectura de este evangelio á las profecías, para demostrar que las figuras precedieron á la verdad, la cual debia ser su cumplimiento.

ORACIONES.

Instruidos los fieles por estas lecturas del misterio que celebran, piden á Dios la aplicacion y fruto de la pasion y muerte de su Hijo en las oraciones que hacen con el sacerdote por toda clase de personas, sin excluir en este dia la Iglesia de sus prees ni á los hereges, ni á los excomulgados, ni á los Gentiles, ni á los Judíos. Como en este dia Jesucristo en la cruz rogó por sus perseguidores, y ofreció su sangre á su Padre por la salud de los mismos que se la derramaron, por esto la

Iglesia, á imitacion de su divino Esposo, hace oracion á Dios por los mismos que la persiguen, y que estan fuera de su cuerpo.

ADORACION DE LA CRUZ.

Concluidas las oraciones se hace la solemne adoracion de la cruz, en cuyo templo la Iglesia cantando los improperios, representa los que el Salvador sufrió de su pueblo despues de tantos beneficios y gracias que le habia dispensado. En las prevaricaciones del pueblo de Israel se ven representadas nuestras ingraticudes; asi sus improperios nos convienen tambien á nosotros los cristianos. Las espinas, los clavos, la hiel y vinagre, son nuestros pecados. El que peca crucifica de nuevo á Jesucristo; siendo mas horrible afligir su corazon, é insultar su poder despues de haber conocido y adorado al Cristo del Señor, despues de haber confesado la gloria de su nombre, y despues que creemos que vive y reina en el cielo á la diestra de su Padre.

Estas tiernas reconvencciones de su amor y caridad á los hombres hacen entrar á los fieles en si mismos, para pedirle misericordia, confesando públicamente que es el Dios santo, el Dios fuerte, el Dios inmortal.

La postracion de nuestro cuerpo delante del instrumento de nuestra redencion es la señal de la adoracion verdadera que damos á nuestro Redentor.

Despues de la adoracion de la cruz, que debemos venerar como teñida con la sangre del Hijo de Dios, el sacerdote lleva desde el monumento al altar el sagrado cuerpo de Jesucristo, que estaba reservado desde el dia antecedente, y dice una misa propia de este dia sin sacrificio, la que solo consiste en la Comunion Eucarística, y algunas oraciones.

Para conformarnos con el espíritu de la Iglesia, debemos meditar tan sublimes misterios, y asistir á estas santas ceremonias penetrados de los mas vivos sentimientos de compuncion de nuestros pecadós, y de gratitud á nuestro misericordioso Salvador.



ORACIONES

PARA LA CONFESION Y COMUNION.

ORACION.

Para antes de confesarse.

Ad te, piússime Jesu, refúgium meum et consolátio mea, ad te mærens, et tristis vénio recógitans tibi annos meos, et delícta mea in amaritúdine animæ meæ. Ad te verba dolóris effúndo, misericórdiam tuam implórans, ut fácias opus tuum, quod est miseréri et párcere, tollens peccáta mea, quæ sunt máxima miséria. Ne despicias voces, et singúltus ovis pérditæ, et filii pródigi ad tuam pietátem redeúntis de regione lon-

A tí, piadosísimo Jesus, mi refugio y consuelo, á tí recurro triste y afligido, recorriendo en tu presencia los años de mi vida y los feos delitos que he cometido, con toda amargura de mi alma. Ante tí derramo palabras de dolor, implorando tu piedad, para que ejercites á mi favor tu obra, que es la de compadecerte y perdonar, borrando mis pecados, que son la mayor miseria. No desprecies los clamores y sollozos de la oveja perdida y del hijo pródigo que vuelve á tu